



Capítulo 777: Cita a Ciegas



En uno de los distritos más exclusivos situado cerca del corazón de la ciudad, un restaurante elegante, pero no demasiado opulento, daba la bienvenida a los primeros visitantes del día. Si bien algunos propietarios se esforzaron en seguir las tradiciones arcaicas y contrataron servidores humanos, este establecimiento en particular estaba dirigido a un público mayoritariamente joven.

Por esa razón, muchas cosas estaban automatizadas y se podía acceder fácilmente a ellas a través de comunicadores personales de los usuarios. Los chefs seguían siendo humanos, por supuesto. También eran verdaderos maestros de su oficio. Todos los ingredientes utilizados por ellos también eran naturales, mientras que algunos incluso fueron importados de otros cuadrantes.

El diseño interior era igualmente lujoso, con madera natural visible por todas partes. De las paredes colgaban cuadros auténticos de siglos pasados, protegidos por gruesas láminas de aleación transparente. Todo era caro, elegante y gritaba clase.

Por supuesto, un restaurante así sólo era accesible a los ciudadanos de más alto rango, que podían permitirse el lujo de cenar aquí. Era especialmente popular entre los jóvenes herederos de la élite de la ciudad y tenía reputación de ser un lugar privilegiado para citas concertadas y ocasiones románticas.

Actualmente, un par de reuniones de este tipo se estaban llevando a cabo en el interior, con hombres y mujeres jóvenes adinerados pasando por los incómodos movimientos de asistir a una cita a ciegas organizada para ellos por sus familias.

Curiosamente, la visitante más llamativa del famoso restaurante se sentó sola, como si su cita llegara tarde.

La joven parecía tener veintitantos años, pero poseía una elegancia y una gracia que hablaban de una extraña madurez. Era exquisitamente hermosa, con una figura flexible y una piel perfecta. La belleza vestía un elegante vestido rojo y una chaqueta de cuero negra. Algunas piezas de joyería de buen gusto adornaban sus dedos y su delicado cuello.

Otras visitantes femeninas del restaurante no pudieron evitar sentirse exasperadas por el hecho de que sus citas parecían incapaces de dejar de robar miradas a la bella mujer. Mientras tanto, todos los hombres se preguntaban qué clase de tonto haría esperar a una belleza así. ¡Si tan solo estuvieran en su lugar, no llegarían tan tarde!





Finalmente, las puertas se abrieron y entró un nuevo visitante. El joven miró a su alrededor, se rascó la nuca y luego se dirigió hacia la mesa donde la sorprendente belleza estaba sentada sola.

Sentándose, sonrió tímidamente y dijo:

"Perdón por llegar tarde. Espero que no hayas tenido que esperar demasiado".

La joven sonrió cortésmente, dejando al descubierto sus dientes blancos como perlas.

"No hay problema."

Observó al joven durante unos instantes y luego dijo con un tono de reproche, con su voz agradable y aterciopelada:

"Odio decirlo, pero no te pareces en absoluto a las imágenes que me mostraron".

Miró hacia abajo, como avergonzado.

"Oh... tuve que usar algo discreto. Caminar como siempre sería demasiado ostentoso. Sin embargo, ¿no es lo mismo para ti? Todo ese maquillaje para ocultar tu cutis..."

La joven frunció el ceño.

"Es un recuerdo cosmético, te lo haré saber. De todos modos... ya pedí algo de comer. Puedes leer el menú mientras esperamos".

El joven vaciló y luego miró a su alrededor con expresión divertida. Finalmente preguntó:

"¿Cómo puedo hacer eso?"

Ella lo miró con curiosidad:

"¿No lo sabes? ¿Nunca antes has estado en un restaurante adecuado?"

El joven sonrió y sacudió la cabeza, luego dijo con nostalgia:

"A decir verdad, esta es la primera vez que visito un restaurante. Después de todo, crecí en el Reino de los Sueños. Solo regresé al mundo de la vigilia cuando tenía alrededor de trece años. Muchas cosas aquí me parecen muy extrañas..."

Con eso, Mordret manipuló su comunicador por un momento y finalmente logró abrir el menú. El cuerpo que llevaba usaba una cerradura biométrica, al menos... de lo contrario, no habría sabido cómo acceder al comunicador en absoluto. Miró todas las opciones proyectadas frente a él y preguntó:

"¿Qué me recomienda?"





La belleza sonrió.

"Dudo que tengamos gustos similares".

En ese momento finalmente llegó el plato que había pedido. Era un bistec, preparado tan crudo que apenas parecía cocido. La joven cortó elegantemente un pequeño trozo y se lo llevó a sus sensuales labios, rojos como la sangre.

Mordret la observó con expresión agradable.

"Ah, sí. He oído que usted y sus hermanas siguen una dieta muy especial, Lady Song".

La joven se humedeció los labios y lo miró con expresión neutra.

"Solo llámame Seishan. No hay necesidad de ser formal".

Él sonrió.

"Entonces, Seishan... ¿por qué te envió a ti, de todas las personas? ¿Eres tan prescindible que a la Reina no le importa sacrificarte por mí, en caso de que la cita salga mal?"

Song Sei Shan comió tranquilamente otro trozo de filete y luego se secó los labios con una servilleta.

"¿Por qué nuestra cita iba a ir mal? Después de todo, tenemos un objetivo común. Nuestro clan es tu mejor oportunidad para lograrlo".

Mordret pensó un momento, luego asintió y suspiró.

"Cierto. Sin embargo, con eso de la Antártida sucediendo, habría pensado que ella sería reacia a seguir adelante. Después de todo, no es el mejor momento para hacer algo drástico".

Seishan estudió al Príncipe de la Guerra por unos momentos y luego sonrió.

"Oh, al contrario. Creemos que el evento en la Antártida prepara el mejor escenario para hacer algo drástico".

Dudó un momento y luego se encogió de hombros.

"Bueno, es justo. Entonces, ¿ahora qué? ¿Tengo que arrodillarme y recitar un voto? ¿Besar tu anillo? ¿O hacer algo más?"

La belleza negó con la cabeza.

"Por lo general, habrías tenido que firmar un contrato con una gota de tu sangre. Sin embargo, considerando tu propensión a cambiar... de vestimenta... eso difícilmente serviría de nada, ¿no?"





Ella sonrió.

"Entonces, no hay necesidad. Bienvenido al Clan Song, Príncipe Mordret. Espero con ansias todas las grandes cosas que lograremos juntos".

Mordret le correspondió la sonrisa, luego eligió un par de opciones en el menú y las presionó.

Luego, suspiró y dijo con un poco de diversión:

"Ah... se siente extraño ser adoptado..."

